

CUADERNOS DE HISTORIA 26

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2007: 57-89



LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA (1850-1930)

*Jorge Pinto Rodríguez**

RESUMEN: Este artículo analiza el impacto que tuvieron en los países latinoamericanos las exposiciones universales celebradas en Europa y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Ellas constituyeron una excelente oportunidad para que nuestros países desarrollaran una labor propagandística que les permitiera conseguir inmigrantes y recursos económicos, obligándolos a exhibir una imagen atractiva y convincente para los europeos que acudían a visitarlas. Las exposiciones fueron también un campo de batalla para los países más desarrollados, incluyendo Estados Unidos, en sus esfuerzos por extender sus influencias a los demás continentes del planeta. De este modo, las exposiciones universales, acontecimientos masivos que atraparon la atención del público, se convirtieron en espacios de disputa tanto para los países periféricos como los centrales. México, Brasil, Argentina y Chile fueron los gobiernos latinoamericanos que más se esforzaron por impactar a Europa.

PALABRAS CLAVE: Exposiciones Universales, América Latina, inmigración.

* Ph. D., Profesor Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco.
Correo electrónico: jpinto@ufro.cl

ABSTRACT: This article analyzes the impact of the universal expositions held in Europe and the United States on Latin American countries in the second half of the 19th century. Those expositions were an excellent opportunity for our countries to carry out an advertising task to recruit immigrants and economic resources. This would have led them to exhibit an attractive and convincing image for the Europeans who visited those expositions. Those expositions were also a battle field for the industrialized countries, including the United States, to extend their influence over other continents. Thus, the universal expositions, big events which caught public attention, became a controversial space for both developing and industrialized countries. Mexico, Brazil, Argentina and Chile were the latinamericans governments who tried to make the mayor impact on Europe.

KEY WORDS: Universal expositions, Latin America, immigration.

Recibido: mayo 2006

Aceptado: septiembre 2006

Introducción

En este artículo presentamos los primeros resultados de un proyecto de investigación financiado por FONDECYT, cuyo propósito era analizar la imagen que Chile difundió en las grandes exposiciones universales realizadas en Europa y Estados Unidos entre 1850 y 1930¹. Estudios previos, publicados la mayoría fuera de nuestro país, sugerían que tanto Chile como los restantes países de América Latina asistieron a estas exposiciones con la clara intención de instalar en Europa una imagen atractiva destinada a conquistar

¹ El proyecto a que hacemos referencia es dirigido por la profesora Carmen Orambuena y se titula "A la conquista del mundo. El discurso del progreso y la imagen de Chile en el exterior, 1860-1930", proyecto N° 103001. El autor desea expresar sus más sinceros agradecimientos a Pablo Muñoz, del Archivo Nacional de Santiago; a la señora Norma Bisignano, de la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca; a Juan Francisco Jiménez, de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca; a la profesora Silvia Mateo, Directora de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Córdoba; a la Licenciada María Rosa Bestani, Directora de la Biblioteca Mayor de la misma Universidad; a la señora Sonia Yulán, Presidenta de la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular República Argentina de Córdoba, y a Claudia Turri, de la Biblioteca de la Sociedad Rural de Buenos Aires, por su valiosa ayuda en la búsqueda de los materiales que se usarán en este artículo.

inversionistas e inmigrantes². De este modo, aquellas exposiciones se convirtieron en el lugar más apropiado para que nuestros países disputaran lugares de privilegio en la comunidad internacional y superaran la imagen de naciones atrasadas que creíamos haber heredado de España.

A dos años de haber iniciado nuestro proyecto, estas apreciaciones siguen teniendo validez, aunque habría que reconocer que inicialmente prestamos menos atención al sentido que tuvieron estas exposiciones para los países desarrollados y para la humanidad en general. Mirando la historia solo desde nuestra condición periférica, no consideramos el valor que tenían para ambos, a pesar de que tanto la literatura sobre las exposiciones como las fuentes que habíamos consultado sugerían que fueron acontecimientos complejos, que reflejaban con nitidez los cambios que se estaban produciendo en el siglo XIX. Para los países desarrollados, las explanadas donde tuvieron lugar se convirtieron en verdaderos campos de batalla por lograr el control de la economía mundial, mientras nosotros nos afanábamos por mostrar nuestras mejores galas para no quedar al margen del reparto de los bienes que generaba esa misma economía³. Las exposiciones universales, reconoció Walter Benjamin, emergen como los “lugares de peregrinación para venerar el fetiche mercancía”, inaugurando las fantasmagorías que desplazaron definitivamente

² Según nuestra elite del siglo XIX, los inmigrantes y el capital extranjero eran las piezas clave para agilizar el tránsito hacia el progreso. Sobre las elites chilenas y sus proyectos modernizadores pueden consultarse los trabajos de Jean Pierre Blacpain, “Cultura y francomanía: el caso de Chile”, en *Cuadernos de Historia*, N° 7, Santiago, 1987, pp. 11-52; Gabriel Salazar, “Los límites históricos de la modernidad (neo) liberal en Chile”, en *Cuadernos de Historia*, N° 12, Santiago, 1992, pp. 97-118; Rafael Sagredo, “Elites chilenas del siglo XIX. Historiografía”, en *Cuadernos de Historia*, N° 16, Santiago, 1996, pp. 103-132; Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Santiago: Editorial Universitaria, 1997-2004; Ana María Stuenkel, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000; Clara Alicia Jalif de Bertranou, *Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América. La propuesta de una filosofía americana*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo 2003, y Francisco Javier González, “Sueños y realidades de los latinoamericanos en París a fines del siglo XIX. ¿Viajeros ilustrados o Rastaqueros marginados?”, en *Bicentenario*, vol. 3, N° 2, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004, pp. 69-68. Aunque referidos a Argentina y Colombia, los libros de Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires: EMECE, 1993; y Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*, Bogotá: Banco de la República-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, son particularmente interesantes para entender el comportamiento de nuestras elites en el siglo XIX.

³ Erika Gólcher, “Imperios y ferias mundiales: la época liberal”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, N° 24, 1998, pp. 75-94. Las referencias en pp. 75-77.

el valor de uso por el valor de cambio⁴. Para la humanidad, en cambio, se transformaron en lugares a los cuales acudían los visitantes a asombrarse de los progresos alcanzados por la industria, la ciencia, el arte y la técnica, en medio de una especie de esquizofrenia o enfermedad congénita basada en el delirio del progreso⁵. Acontecimientos masivos fortalecieron, además, el orgullo nacional de los países organizadores y de todos los participantes que creían que sus palacios o pabellones habían concitado más que otros la atención de un público ávido de maravillarse, hasta el punto de convertirlas en los nuevos espacios de divertimento del siglo XIX y las primeras manifestaciones de un turismo masivo que surgió al impulso del interés que provocaban estas exposiciones⁶.

Europa y las exposiciones universales

Inicialmente, la idea de convocar a estas exposiciones universales surgió en Francia, país que inició en 1798 la tradición de organizar exposiciones nacionales que a lo largo de la primera mitad del XIX fueron adquiriendo continuidad y dimensiones cada vez mayores⁷. La experiencia recogida en estas exposiciones llevó a algunas autoridades francesas a pensar en la posibilidad de organizar una gran exposición universal que reuniera muestras de diversos países con el objeto de transformar a París en una especie de espejo del mundo. En el siglo del progreso, era imprescindible establecer un lugar en que se pudieran exhibir los logros de la paz y el trabajo, y ese lugar debía ser París⁸.

Aunque la idea se discutió largamente en ese país, Inglaterra fue la primera en organizar una Exposición Universal, para cuyos efectos construyó en

⁴ Citado por Wolf Schön, "El triunfo de la era industrial. El París de 1889 y las exposiciones universales del siglo XIX", en Uwe Schultz, Director, *La Fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 303-318. La referencia en p. 305.

⁵ *Ibidem*, p. 308.

⁶ Ferrand Mascarell, "Un gran acontecimiento de nuevo tipo, con la cultura como tema e hilo conductor", Barcelona: Forum de Barcelona, 2004, p. 10.

⁷ Entre 1798 y 1849, Francia organizó 11 exposiciones nacionales, aumentando el número de los expositores de 110 a 3960. *L'Exposition de Paris de 1889*, N° 4, París: Bureaux 7, Rue du Croissant, p. 27.

⁸ *Idem*.

Londres el Palacio de Cristal, diseñado por el paisajista y diseñador Joseph Paxton e inaugurado junto con la Exposición el 1 de mayo de 1851 bajo el título de “La Gran Exhibición de los Trabajos de la Industria de Todas las Naciones”. “El 1 de mayo, dijo la reina Victoria al momento de la inauguración, ha sido el día más grande de nuestra historia, el más grande, inmenso y conmovedor espectáculo que jamás se haya visto”⁹. El Palacio lucía reluciente en medio del Hyde Park, con casi 14 mil expositores de cuarenta países que mostraban cerca de cien mil artículos divididos en cuatro grandes categorías: productos brutos, máquinas, manufacturas y objetos de arte. El éxito fue extraordinario, la muestra recibió la visita diaria de cerca de 40 mil personas, hasta llegar a un total de 6.2 millones de asistentes entre el 1 de mayo y el 15 de octubre, muchos de los cuales procedían de distintos rincones de Europa y el planeta. La Exposición de Londres de 1851, han señalado algunos autores, marca un hito en la historia cultural del mundo¹⁰.

A partir de la Exposición de Londres se sucedieron numerosas exposiciones celebradas en distintos lugares de Europa y Estados Unidos, generándose una verdadera fiebre por organizarlas o participar en ellas. Europeos y norteamericanos estaban convencidos de que el capitalismo, la ciencia occidental y la religión cristiana constituían el mayor grado de civilización alcanzado por el hombre hasta entonces, convicción que los llevó a convertir estas exposiciones en foco de irradiación de sus valores, encarnados en los escaparates que compartían con las naciones menos desarrolladas¹¹. El lema de la primera exposición de Londres fue suficientemente explícito: “En la totalidad del mundo se abre para nosotros una comunidad”¹².

Un rápido recuento permite afirmar que entre 1851 y 1930 se realizaron alrededor de 50 exposiciones, la mayoría de las cuales ofrecieron, además, espacios para reuniones científicas que congregaron a intelectuales de diversos países. Ya durante la Exposición de Londres de 1851 se organizó el Primer Congreso de Estadística, que sentó las bases de la estadística internacional, y

⁹ Ramón Buckey (ed). Prólogo de la edición española del libro de Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, Madrid: Editorial Anaya, 1984. Citado por Ferrand Mascarell, 2004, op. cit., p. 10.

¹⁰ Alejandra Antolín Dulac, “Exposiciones Universales. Un palacio para todas las naciones”, en *XII Jornadas de Reflexión*, Buenos Aires: Centro de Estudios de la Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, febrero de 2004.

¹¹ Gabriel Jacson, “Hacia el imperio o hacia el orden mundial”, en *Vanguardia Dossier*, Nº 3, p. 8. Citado por Mascarell, op. cit., p. 11.

¹² Idem.

en la de París de 1878, se celebraron más de treinta congresos y conferencias, tales como la Conferencia Monetaria Internacional y la Conferencia Postal Internacional. Más tarde, en 1904, en la Exposición Internacional de Saint Louis, se celebró el Congreso de Artes y Ciencias, en el que participaron figuras como Franz Boas, Max Weber, Ernest Rutherford y Henri Poincaré. Esta última fue presentada como “una gran y popular exposición que mostraba el desarrollo humano con la intención de poner de manifiesto el triunfo de las ‘razas’ occidentales”, dejando en evidencia el afán expansionista que se perseguía en estos eventos¹³.

Este afán expansionista las convertía, como ya adelantamos, en verdaderos campos de batalla, en los que las grandes potencias se disputaban el control del mundo. Los comentarios de quienes seguían de cerca la Exposición de París de 1889, no dejan lugar a dudas: “El Campo de Marte está bien denominado en este momento: en él se prepara una gran batalla. Del vencedor será el siglo XX ... No temáis nada; trabajad con calma y adelante. Escrito está: la victoria está asegurada a París. El éxito es seguro: el siglo XX será de Francia ... La Europa va a entregarle sus llaves”¹⁴.

El notable impacto que tenían estas exposiciones les permitió alcanzar enorme popularidad, modificando usos y costumbres de la población. Hasta antes de su puesta en escena, el sitio tradicional de esparcimiento había sido el “picnic”, con circos y otras entretenencias similares; con las exposiciones surgen lugares nuevos, donde se viven emociones diferentes y se pueden apreciar todas las innovaciones de la ciencia, las artes y la técnica, junto con satisfacer el orgullo nacional por la grandiosidad del espectáculo¹⁵. Si tenemos en cuenta las cuatro primeras exposiciones universales celebradas en París, podemos afirmar que los visitantes aumentaron de 5 millones, a la primera (1855), a 32 millones, la última (1889), confirmando el carácter masivo de estos acontecimientos¹⁶.

Así mismo, se producía entre los países invitados una verdadera pugna por presentar los pabellones más llamativos, para lo cual buscaban los mejores y

¹³ Peter Watson, *Historia Intelectual del siglo XX*, Madrid: Editorial Crítica, 2002, p. 128. Citado por Mascarell, 2004, op. cit., p. 11.

¹⁴ Emilio Bergerat, “París”, en F. Dumas y L. de Fourcaud, *Revista de la Exposición Universal de París en 1889*, Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1889, p. 6.

¹⁵ Antonio E. Ten, “Los nuevos paraísos. Historia y evolución de los parques temáticos”, en *Revista Arbor*, Vol. CLX, CSIC, Madrid, 1998, pp. 109-131.

¹⁶ *L'Exposition de Paris de 1889*, N° 4, 1889, op. cit., p. 27. La evolución fue la siguiente: 5 millones en 1855, 10 en 1867, 16 en 1878 y 32 en 1889.

más amplios espacios, invirtiendo enormes sumas de dinero, sin considerar los gastos que debían realizar en sus propios países para preparar los materiales que se expondrían. En Europa, solían durar seis meses, inaugurándose en mayo y concluyendo en octubre, convocando a medida que avanzaba el tiempo más expositores y visitantes.

Duración, visitantes y expositores de las principales exposiciones internacionales 1851-1900

Ciudad	Año	Duración	Visitantes	Expositores
Londres	1851	141 días	6.039.195	13.917
París	1855	200 días	5.162.330	23.954
Londres	1862	171 días	6.212.104	28.653
París	1867	210 días	10.200.000	50.226
Viena	1873	186 días	7.254.687	42.584
Filadelfia	1876	159 días	9.857.425	52.000
París	1878	6 meses	16.226.742	60.000
París	1889	6 meses	32.000.000	62.000
París	1900	6 meses	40.000.000	80.000

Fuente: "Antecedentes y caracteres de las Exposiciones". En *Revista Popular de la Exposición Rural Internacional*. Victory Y. Suárez (Director), N° 1, Buenos Aires, 25 de octubre de 1884, pp. 2-4 y "Principales Exposiciones Durante el siglo XIX", en Enciclopedia Microsoft Encarta Online, 2004.

Sin lugar a dudas, la más espectacular de todas fue la de París de 1889. Preparada con varios años de anticipación, se la hizo coincidir con el centenario de la Revolución Francesa y la inauguración de la Torre de Eiffel, colocada a un costado del Campo de Marte, como símbolo del progreso y grandeza de la nación. París en 1889 se convirtió en una verdadera muestra etnográfica, a la cual el visitante acudía a observar la complejidad de una humanidad que la antropología y la psiquiatría recién empezaban a estudiar. Un carácter ciertamente exótico se respiraba en los ambientes feriales, acompañado de una ferviente admiración por el trabajo, definido como la actividad humana que generaba el progreso, la riqueza y el bienestar.

Quien resumió con más claridad este carácter exótico de las exposiciones y la admiración por el trabajo fue un comentarista francés al referirse a los preparativos de Exposición de París de 1867. Julio Duval, en un artículo publicado en Francia, que se reprodujo en Buenos Aires, comentó que una parte

de la Exposición estaría consagrada a la Historia del Trabajo, “serie cronológica de los progresos realizados por la actividad humana”, agregando que

Para los países civilizados, la idea no es sino generosamente atrevida o inteligente, pero lo que aumenta singularmente su originalidad es que debe extenderse hasta los pueblos salvajes, patriarcales o bárbaros. Todas las variedades del género humano, sin excepción que practican el trabajo manual (¿y cuál es la que no fabrica al menos sus flechas, sus arcos, sus redes de pescar, sus piraguas, sus vestidos?) serán convidados a este concurso¹⁷.

Marinos, misioneros, cónsules y negociantes, señalaba Duval, traerán gente de todo el mundo, para que muestren como ejercen “su industria a la vista del público [viviendo] la vida lo menos alejada que sea posible de sus costumbres, sea en sus habitaciones diseminadas en todo el parque, sea en los alrededores del Campo de Marte”¹⁸.

Las exposiciones universales, agregaba otro comentarista, han derrumbado fronteras. En París se sostendrán las bases de un idioma universal, una especie de lengua internacional que anticipa una época en que todos los pueblos formarán una especie de federación universal. Las naciones más desarrolladas serán los leones de la fiesta, mientras las naciones más jóvenes mostrarán enternecedoramente lo que han logrado avanzar¹⁹.

La Exposición de París de 1889 fue, en este sentido, la más reveladora de todas. Por una parte, se convirtió en una suerte de monumento universal al trabajo y, por otra, en una muestra de la compleja humanidad de la época. Los grabados que se conservan de ella, el carácter de los palacios y pabellones de las naciones que acudieron a la muestra y las representaciones de sus habitantes así lo demuestran. Estas exposiciones, se decía el año 1889, son excelentes para la gente laboriosa, pues mostrarán “a nuestros hijos lo que sus padres han hecho en un siglo” por el progreso, la instrucción, el amor al trabajo y el respeto a la libertad²⁰.

¹⁷ Julio Duval, “La Exposición de 1867 en París”. Traducido para *La Nación* de Buenos Aires, 22 de diciembre de 1865. Una copia en *Espíritu de la Prensa sobre las Exposiciones Argentinas*, Tomo II, Biblioteca de la Sociedad Rural Argentina, D. 311 8, p. 206.

¹⁸ Idem. Con relación a las muestras etnográficas de estas exposiciones, véase también *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo II, Buenos Aires: Imprenta E. Corri, 1876.

¹⁹ “La Exposición Universal de 1867”, en *El Nacional*, Buenos Aires, 12 de enero de 1866, en *Espíritu de la Prensa sobre las Exposiciones Argentinas*, Tomo II, pp. 206-208.

²⁰ Georges Berger, “La Exposición Universal de 1889”, en *L'Exposition de Paris de 1889*, 1889, op. cit., N° 1, pp. 2-3.

En la misma Exposición de París de 1889 se anunciaron los grandiosos trabajos que se emprenderían en el futuro, entre los cuales destacaba el puente que uniría Francia con Inglaterra, cruzando el Canal de la Mancha, cuyos planos mostraban lo que podía lograr el ingenio y trabajo humanos, junto con los notables avances del Dr. Lombroso sobre “el hombre criminal”, en sus esfuerzos por comprender la complejidad humana²¹. El trabajo, la ciencia y la técnica marchando de la mano en estas ferias de la humanidad del siglo XIX.

Estados Unidos y las exposiciones panamericanas

Estados Unidos reaccionó prontamente frente a la ofensiva europea. Ya en 1853, dos años después de la Exposición de Londres, convocó a la primera exposición norteamericana, que tuvo lugar en Nueva York entre julio y diciembre de ese año. Se la llamó “La Feria del Mundo de los Trabajos de la Industria de Todas las Naciones” y respondió a la iniciativa de particulares que quisieron transformar Nueva York en la ciudad a la cual productores, comerciantes, hombres de ciencia y gobiernos de todo el planeta dirigieran su mirada. La Feria se llevó a cabo en un espacio de 1.6 hectáreas y se extendió desde el 14 de julio al 1 de diciembre de 1853, siendo visitada por 1.150.000 personas, una cifra muy inferior a los 6 millones que reunió Londres, pero significativa en el marco de lo que se habían propuesto sus organizadores. A partir de ese momento, Estados Unidos repitió la experiencia, organizando hasta 1930 por lo menos unas 12 exposiciones más.

La primera que alcanzó una dimensión semejante a las grandes exposiciones universales organizadas en Europa fue la de Filadelfia de 1876, convocada en conmemoración del Centenario de la Independencia. Levantada en el Parque Fairmount, en un área de 150 hectáreas, reunió a más de 30 mil expositores (52 mil señalan otras fuentes), provenientes de 56 países, entre las cuales se contaban los países sudamericanos. La exposición alcanzó un brillo excepcional, siendo visitada por casi 10 millones de personas que presenciaron atónitos las demostraciones de un joven y acomodado inmigrante escocés llamado Alexander Graham Bell de un aparato fabricado por el italiano Antonio Meucci, que se convertiría en uno de los grandes inventos del siglo XIX:

²¹ E. Weyl, “Le pont sur la Manche”, en *L'Exposition de Paris de 1889*, 1889, op. cit., N° 62, 18 de diciembre de 1889, pp. 178-179.

el teléfono. Seis años más tarde, en 1883, se inauguró en Boston la “Exposición Americana de los Productos, Artes y Fábricas de las Naciones Extranjeras”, y en 1893 Chicago acogió, en el Jackson Park, la “Exposición Colombiana del Mundo”, con la cual se inicia una nueva estrategia de Estados Unidos de acercamiento al Nuevo Mundo. En esta Exposición el gobierno norteamericano invirtió la no despreciable suma de 28 millones de dólares²².

La Exposición de Chicago se organizó en homenaje a los 400 años del viaje de Colón y estuvo orientada a favorecer el acercamiento de Estados Unidos con América Latina. El año anterior, España había organizado en Madrid la Exposición Histórico-Americana con el mismo propósito; sin embargo, no tuvo la convocatoria esperada, pues asistieron apenas 19 países²³. Estados Unidos había iniciado la ofensiva en 1889, al convocar la Primera Conferencia Internacional Americana y proponer definitivamente el panamericanismo como la estrategia que orientaría sus relaciones con América Latina. Fue precisamente en esa Conferencia donde por primera vez se planteó la idea de convocar a una Exposición Panamericana.

La Exposición de Chicago fue la más exitosa de las que había organizado Estados Unidos hasta ese momento. Levantada en un terreno de 700 acres, a orillas del lago Michigan, no solo reunió a expositores y visitantes, sino a unos 700 mil académicos, intelectuales, artistas y hombres de ciencia que asistieron a cerca de 200 congresos celebrados en el marco de la Exposición. Sin embargo, el panamericanismo que USA venía difundiendo desde la Conferencia Americana de 1889 y que subrayó en Chicago, solo adquirió la fuerza que deseaban los políticos norteamericanos en 1901, al organizarse en Buffalo la primera Exposición Panamericana.

Hacia 1901, Estados Unidos había tomado plena conciencia de que debía estrechar sus relaciones con América Latina para impedir que Europa siguiera interviniendo en las antiguas colonias españolas. Tributario de la doctrina Monroe, el panamericanismo se dirigió primero contra Inglaterra y luego contra todas las naciones europeas que pretendieran intervenir en el Nuevo Mundo²⁴. Se trataba de difundir la idea de que la concepción católica e hispana

²² Erika Gólcher, 1998, op. cit., pp. 85.

²³ Manuel Chacón y Ronny Viales, “Iconografía, alegorías, imágenes e identidad nacional: los billetes de Costa Rica y el ideal del Progreso Liberal (1858-1936)”. Ponencia presentada al *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Universidad de Panamá, 22 al 26 de julio de 2002. La referencia en pp. 17 y siguientes.

²⁴ Luis Dallanegra Pedraza, *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones del Autor, 1994. Véase, también, Pedro Morandé. “América Latina

era medieval y estaba completamente fracasada y que debía reemplazársela por la concepción sajona-protestante como la doctrina del porvenir²⁵.

Esta es la filosofía que está detrás de la Exposición de Buffalo de 1901, filosofía que el vicepresidente Teodoro Roosevelt expuso con toda claridad al intervenir en la ceremonia de bienvenida a los participantes, el 21 de mayo de ese año.

A vosotros, dijo el Vicepresidente, los que pertenecéis a las repúblicas situadas al sur de la nuestra, deseo dirigiros especialmente unas pocas palabras. Creo con toda sinceridad en la doctrina Monroe. No es invocada esta doctrina para cohonestar el engrandecimiento de alguna nación de este continente a expensas de otra nación del mismo continente. Debe ser considerada tan sólo como una gran política internacional Pan-Americana, de interés vital para todos nosotros. Los Estados Unidos han tenido, tienen y siempre deben tener únicamente el deseo de que continúen floreciendo sus hermanas las repúblicas del hemisferio occidental, y la determinación que ninguna nación del mundo adquiera nuevos territorios en este continente occidental. A nosotros, los de una y otra América, debe dejárenos trabajar en nuestra preservación dentro de nuestros propios límites. Si somos prudentes, debemos procurar que sea considerado como punto primordial de nuestra común política extranjera, que, por una parte, no toleraremos que ninguna nación del viejo mundo se ensanche con territorios de este continente; y que, por otra parte, entre nosotros mismos, cada nación debe cuidar escrupulosamente de los derechos de las otras, de modo que, en vez de que alguno de nosotros intente la criminal locura de elevarse a costa de nuestros vecinos, nos esforcemos todos en procurar nuestro engrandecimiento unidos en confraternidad honrada y varonil²⁶.

en los últimos 50 años”, en *Humanitas*, N° 5, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, enero-marzo 1997.

²⁵ Francisco Lombay, “Latinoamérica, denominación al servicio del imperialismo”, en *Arbil*, N° 16 (versión electrónica) y Blas Piñar, “Mística y Política de la Hispanidad”. Conferencia dictada en Buenos Aires, 1961.

²⁶ Esta parte del discurso de Roosevelt, en J. Tadeo Laso, *La Exhibición Chilena en la Exposición Pan-Americana de Buffalo, E. U. 1901*, Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1902, p. 93. De acuerdo con los estudiosos de la personalidad de Roosevelt, que asumió la presidencia luego del asesinato de McKinley, se trataba de un admirador del expansionismo e imperialismo norteamericanos, impulsor de la política del Gran Garrote que pondrá en práctica con varios países del continente. Véase, Cristián Guerrero Yoachim, “Hace 100 años Theodore Roosevelt dijo: “Yo tomé Panamá”, *Cuadernos de Historia*, N° 23, Santiago, 2003, pp. 7-36. Las referencia en pp. 17-21.

Al margen del carácter que tuvo la Exposición de Búfalo, marcada sin duda por la reciente guerra de Estados Unidos contra España y la independencia de Cuba y Puerto Rico, sería recordada más bien por una serie de dramáticos sucesos que se desencadenaron durante su desarrollo. Chile tuvo que afrontar la muerte del Presidente de la República, don Federico Errázuriz, ocurrida mientras se realizaba la Exposición, y la de don Carlos Morla Vicuña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile y Presidente, a la vez, de la Comisión Chilena en la Exposición, acaecida en Buffalo a los pocos días de su inauguración; sin embargo, el episodio más trágico ocurrió al producirse el atentado contra el Presidente de Estados Unidos, William McKinley, que le costó la vida. El ataque se produjo poco después de las cuatro de la tarde del 6 de septiembre, cuando visitaba la Exposición, al ser acometido por un hombre que le disparó dos tiros de pistola cuando se acercó a saludarlo, en medio de la muchedumbre que seguía sus pasos. El Presidente no murió en el acto, pero no pudo recuperarse de las heridas, falleciendo 8 días más tarde, el 14 de septiembre, a las 2:15 de la madrugada. El autor fue apresado de inmediato y ejecutado después de un rápido proceso, el 28 de octubre de ese mismo año. Se trataba de León F. Czolgosz, un hombre de 28 años de padres polacos-rusos, que había adherido al socialismo y después al anarquismo²⁷. La muerte del Presidente y las dramáticas circunstancias en que había ocurrido aplacaron los ánimos en la Exposición, aunque pudo cerrarse exitosamente el 2 de noviembre de 1901, luego de recibir 8.304.133 visitantes²⁸.

En los años siguientes, Estados Unidos convocó a nuevas exposiciones internacionales, de las cuales destacó la de Saint Louis de 1904, que se hizo coincidir con los III Juegos Olímpicos celebrados ese mismo año en la misma ciudad. Más tarde, la apertura del Canal de Panamá abrió nuevos horizontes al comercio y a las relaciones norteamericanas con los demás países del continente, originando algunas exposiciones que Estados Unidos aprovechó para destacar la importancia de esta obra, tal como aconteció en la última exposición del período que cubre nuestro estudio, celebrada en Filadelfia en 1926 para conmemorar los 150 años de la independencia norteamericana.

²⁷ J. Tadeo Laso, 1902, op. cit., pp. 253-255.

²⁸ J. Tadeo Laso, 1902, op. cit., p. 255.

El impacto en América Latina

Las exposiciones universales tuvieron gran impacto en América Latina. Percibidas por los gobiernos como inmejorables vitrinas para mostrar las bondades de su población y la riqueza de sus territorios, se las consideró como la gran oportunidad que brindaban las naciones desarrolladas para conectarse con ellas. Al mismo tiempo, fueron un estímulo para organizar exposiciones nacionales, concebidas como uno de los mejores caminos para contribuir al desarrollo de la agricultura, la minería y la industria.

Con relación a lo primero, no caben dudas de que las exposiciones fueron entendidas como grandes “torneos” a los cuales acudían nuestros países a “competir” por inmigrantes y recursos económicos. En 1865, cuando se discutía en Argentina la participación del país en la Exposición de París de 1867, la Comisión Organizadora la denominó un “gran torneo pacífico de la civilización”, al cual Argentina debía asistir con la clara intención de atraer capitales y mano de obra laboriosa.

En países nuevos como el nuestro, señalaba la Comisión, de inmensa superficie y de población relativamente escasa, hay una gran conveniencia en hacer conocer de un modo palpable, como la que esta ocasión nos presenta, los numerosos y ricos productos de los diversos climas de nuestro extenso y feraz suelo. Conviénesenos esto como un atractivo para el inmigrante de quien necesitamos para que nos ayude a poblar nuestros inmensos desiertos; conviénesenos como elemento de desarrollo de nuestro comercio interior y exterior, y nos conviene también como aliciente al capitalista extranjero, a la explotación proficua para él y para el país, de industrias nuevas, que la vista y el tacto de nuestros productos pueden acaso sugerirle²⁹.

Juicios similares se expresaron en 1884 y en 1889, cuando Argentina preparaba su participación en la Exposición de París de 1889. Refiriéndose a esta última, el presidente Juárez Celman señaló que el pabellón argentino no solo debía mostrar la “opulencia” de la cual disfruta la nación, “sino que deberá conjugar las novedosas técnicas arquitectónicas con la practicidad de un recinto destinado a albergar la infinita variedad de materias primas con que cuenta el país”³⁰.

²⁹ *Documentos Relativos a la Exposición de Productos Argentinos en París en el mes de abril de 1867*. Buenos Aires: Imprenta del Comercio del Plata, 1867, pp. 8 y 9.

³⁰ “Antecedentes y caracteres de las Exposiciones”, en Victory Suárez (Director), *Revista Popular de la Exposición Rural Internacional y de las demás exposiciones y ferias argentinas*,

El interés que ya despierta en el mundo civilizado este próximo acontecimiento industrial, agregó el Presidente Juárez Celman, hace comprender toda la magnitud que reviste y la importancia efectiva que hay para nuestro país en concurrir a él con sus productos. Las exposiciones son un medio eficiente de hacer conocer las fuerzas industriales y comerciales de la República argentina, constituyen oportunidades que deben aprovecharse para poner en evidencia ante las poblaciones de Europa no sólo la variedad y riqueza de sus productos sino también la vasta extensión de nuestros territorios y su capacidad para hospedar, en condiciones de bienestar, a una masa de población al lado de la cual el número actual de sus habitantes queda reducido a la insignificancia³¹.

En otros países del continente circularon ideas muy similares. Dos estudiosos del tema en Costa Rica han señalado que las exposiciones internacionales presentaron a ese país “una oportunidad inusual para darse a conocer en el mundo con una imagen determinada, tratando de crear la mejor impresión posible para poder conseguir mercados para los productos agrícolas y atraer la inversión extranjera”³². Ambos estudiosos reproducen parte del informe del Ministro de Gobernación, Policía y Fomento, que alude a la participación de ese país en la Exposición Universal de Chicago de 1893:

... justa de la civilización donde los pueblos más cultos lucirán por su ciencia, sus artes y su industria, (dado que allí estaría) ... el contingente de Costa Rica, no haciendo gala de portentosos inventos ni de artefactos sin rival, sino descubriendo con sus variadas producciones, un suelo feracísimo y una naturaleza

Nº 1, Buenos Aires, 25 de octubre de 1884, pp. 2-4; y Olga Vitali, “1889: La Argentina en la Exposición Mundial de París”, en *Todo es Historia*, Nº 243, Buenos Aires, septiembre de 1987, pp. 30-37. La cita en p. 31.

³¹ Mensaje del Presidente M. Juárez Celman a la Cámara de Diputados, Sesión del 5 de agosto de 1887. En *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1887, Tomo 1*, Buenos Aires: Imprenta La Universidad, 1887, p. 469. Comentando la intervención del presidente Juárez Celman, el diputado Giménez insistió en la importancia que tenía la Exposición de París para atraer inmigrantes, “la base más eficaz de nuestra prosperidad”, *Ibidem*, p. 470. Similares opiniones se expresaron en la Cámara de Senadores al difundir el Presidente el mismo mensaje anterior, insistiéndose en que la Exposición era una oportunidad excepcional para difundir una buena imagen del país para atraer “hombres honrados que vengan a participar de las ventajas acordadas por nuestro derecho y quieran trabajar con probabilidades de ser felices en este inmenso territorio que tan generosamente se les brinda”. Intervención del Senador Sr. Funes, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Periodo de 1887*, Buenos Aires: Imprenta de Stiller y Laass, 1887, p. 351.

³² Manuel Chacón y Ronny Viales, 2002, op. cit., p. 17.

privilegiada; ofreciendo al capital y al trabajo que emigran un campo de especulación que apenas comienza a rendir la riqueza de su seno³³.

Chile no reaccionó de manera diferente. Con motivo de la Exposición de París de 1867, el gobierno nombró una Comisión Especial, encabezada por don Manuel Antonio Tocornal, para encargarse de todos los trabajos que le permitieran al país estar dignamente representado. La Comisión insistió en que era imperioso

colectar i organizar los productos tanto naturales como industriales de Chile que pudiesen contribuir a dar a las naciones extranjeras una idea exacta de nuestro país i el grado de cultura i progreso material a que se ha llegado³⁴.

Penetrada de la importancia de esta materia, la Comisión recalcó “lo mucho que importaba que Chile fuese debidamente representado en el vasto concurso” abierto por Francia³⁵. Aunque no es de interés en este artículo referirse a las muestras enviadas, Chile puso especial atención en la minería, pues “correspondía a una de las primeras fuentes de la riqueza nacional y principal materia de exportación”³⁶.

Don Carlos Antúnez, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en 1890, también se refirió al impacto de estas exposiciones en un largo comentario que hizo sobre la participación de Chile en la Exposición de París de 1889 en la Memoria Anual de su ministerio.

No es este lugar, señaló el Ministro, ni corresponde al infrascrito dar cuenta detallada de esta vasta e importante materia; pero séame permitido tratar siquiera sea someramente de un acontecimiento que atrajo sobre sí las miradas del mundo entero, i que hará época en la historia de la civilización. El ha sido para la nación francesa el más grande i más indiscutible de los triunfos. La resistencia de algunas naciones europeas para concurrir oficialmente, las dudas que se abrigan respecto de la estabilidad de las instituciones i el

³³ Idem.

³⁴ *Chile en la Exposición Universal de París en 1867. Catálogo de los objetos remitidos por la Comisión nombrada con este fin*, Santiago: Imprenta Nacional, 1867, pp. 6-7. En Biblioteca Nacional, Sala Medina, piso 2, tabla 91, N°46.

³⁵ *Ibidem*, p. 7.

³⁶ *Ibidem*, p. 9. El interés por la minería estuvo presente en Chile desde la Primera Exposición Universal convocada por Inglaterra en 1851. En efecto, por Pablo Treutler sabemos que la muestra chilena causó impacto en Londres, convirtiéndose, en su caso particular, en el motivo por el cual decidió venir a Chile. Véase, Pablo Treutler, *La Provincia de Valdivia i los Araucanos*, Santiago: Imprenta Chilena, 1861, p. 2.

mantenimiento del orden interno de este país, fueron obstáculos contra los cuales la Francia tuvo que luchar; i por lo mismo que esos obstáculos aparecieron más considerables en un principio, el haberles vencido ha hecho más brillante el triunfo de la Francia, dándole ocasión de manifestar, al propio tiempo que su inmensa riqueza i su ingenio inagotable, la solidez en el funcionamiento de sus instituciones i la cultura de su pueblo.

El Campo de Marte i los malecones adyacentes, transformados como por encanto en una ciudad de palacios que dominaba la más atrevida de las obras de ingeniería concebidas hasta entonces, la Torre Eiffel, han sido el cuadro más adecuado para el conjunto de maravillas que allí acumularon todas las naciones de la tierra, i que constituyeron la exhibición más grandiosa i mas completa de cuanto el hombre ha sabido arrancar a la naturaleza, i apropiarse por el esfuerzo de su trabajo i de su inteligencia³⁷.

El entusiasmo con que el Ministro entregó otros detalles de la participación nacional en la Exposición de París revela la importancia que asignaba Chile a estos eventos. Se trataba de mostrar lo mejor del país para causar una impresión positiva en Europa, en una época en que el progreso se asociaba a lo que ocurría en esa parte del planeta. Por eso el Ministro lamentaba que la muestra chilena no hubiese alcanzado más brillantez. En su opinión no debió exhibirse productos que, en comparación con los europeos, no tenían ninguna posibilidad de sobresalir. Debimos mostrar, en cambio,

todo nuestro poder industrial i todos los productos de nuestro suelo i de nuestros mares, sin otra pretensión que manifestar a los 30 millones de visitantes de la Exposición, cuanto es capaz de producir en Chile su naturaleza ayudada por la industria de sus hijos. o pocos se habrían interesado, sin duda, en un país que podía ser campo provechoso para la implantación de su industria o el empleo de sus capitales. Estas ventajas serían palpables entre nosotros, si pudieran allí formarse idea cabal del grado que alcanza en la masa del público europeo la ignorancia de lo que son los países sud-americanos³⁸.

El Ministro llamó la atención sobre la pobreza de la colección minera, la ausencia de muestras madereras y la modestia de la colección de Bellas Artes,

³⁷ *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, Culto i colonización presentada al Congreso Nacional en 1890*, Santiago: Imprenta Nacional, 1890, pp. 399-400.

³⁸ *Ibidem*, pp. 402-403.

aunque destacó la variedad y valor de la exposición agrícola y la calidad de nuestros vinos³⁹.

Chile no fue el único país en el cual algunas autoridades sugirieron no enviar productos que no tenían ninguna posibilidad de competir con los de la industria europea, sobre todo porque era imprescindible aprovechar estas exposiciones para lucir lo que verdaderamente pudiera llamar la atención de los visitantes. El ministro Antúnez, por ejemplo, señaló que mucho mayor impacto habría causado en París la reproducción a escala de una faena salitrera que productos de fundiciones chilenas que no podían competir con los enviados por las fundiciones inglesas. Del mismo modo, Lucio Mansilla, siendo diputado en Argentina, se lamentaba que a la misma Exposición, su país hubiese enviado muestras que causaban más bien hilaridad.

¡Muebles argentinos a la Exposición de París!, señaló Mansilla. ¡Señor, es un colmo! ¡Y han ido! ¡Cuadros argentinos a París, cuando no tenemos sino artistas mancos aquí! ¡Estatuas argentinas a París, cuando no sabemos ni sacar las piedras de las canteras para empedrar nuestras calles! Hubiéramos mandado única y exclusivamente nuestros excelentes carneros y los cueros de nuestras excelentes vacas ... el trigo, el maíz ... Formamos parte del rebaño argentino todo⁴⁰.

El tono irónico con que Mansilla caricaturizó algunas muestras enviadas a París causó risotadas en la Cámara, aunque resumía una crítica a quienes estaban más interesados en mostrar en Europa un país que existía solo en sus fantasías, en vez de la Argentina real que luchaba por progresar con los productos que podía cultivar según la calidad de su tierra y su clima.

El debate en que intervino Mansilla se había generado por una petición del Ejecutivo de \$ 100 mil para preparar la participación de Argentina en la Exposición de Chicago que se abriría en mayo de 1893, oportunidad en la cual se puso en tela de juicio la conveniencia de asistir por la enorme cantidad de gastos que demandaba. Uno de los diputados aludió a la crisis económica que

³⁹ Francisco Antonio Encina señala que a la Exposición de París de 1889, Chile envió 647 muestras, entre las que destacaban 212 muestras de vino, 172 de la industria, 115 de la minería y unas 8 monografías que mostraban los principales aspectos de la “civilización chilena, que fueron útiles y despertaron interés”. Véase, F. A. Encina, *Historia de Chile*, Tomo XIX, Santiago: Editorial Nascimento, 1951, p. 344.

⁴⁰ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Año 1891. Sesión Ordinaria N° 29 del 26 de agosto de 1891, Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos, 1892, pp. 585-589. La cita en p. 587.

afectaba al país, señalando que eso podría perjudicar la presencia de Argentina. En París, señaló, se gastaron más de un millón de pesos; en cambio hoy “con \$ 100 mil nuestra presencia será la de una choza”. Sin embargo, y a pesar de las dificultades, Mansilla era partidario de asistir, y uno de los argumentos que esgrimió fue que Chile, a pesar de sus últimos desastres, ya había confirmado su participación. Si Chile estaba presente y Argentina no, se estaría otorgando una ventaja que por ningún motivo se debía conceder⁴¹.

Por esta razón, toda invitación era seguida con enorme interés, originando una serie de tareas que contemplaba la constitución de una Comisión Nacional, comisiones regionales, enviados al país anfitrión y arduos debates acerca de los recursos que se debían asignar para llevar adelante los trabajos que demandaban la preparación y traslado de las muestras. En algunos casos, se organizaban exposiciones nacionales cuyo objetivo era seleccionar los materiales que se enviarían al extranjero. Después de todo, nadie quería estar ausente⁴².

En 1900 se produjo en el Senado de Chile un interesante debate, a propósito de la Exposición de Buffalo, que confirma lo anterior. En una sesión del mes de noviembre, el senador por Valparaíso, don Manuel Ossa Borne, preguntó inquieto qué ocurría con una iniciativa del ejecutivo concerniente a la invitación oficial que el gobierno americano había enviado al gobierno chileno para asistir a la Exposición y que éste había aceptado.

Pues bien, señaló el senador, estamos ya a fines de noviembre y todavía no se ha dado el menor paso, no se ha tomado la menor iniciativa que signifique que estamos en plena actividad preparándonos día y noche para llegar a tiempo a ocupar el puesto que nos corresponde en este concurso de las naciones americanas. Hasta este momento no ha pasado la iniciativa oficial de nombrar una comisión para que cuanto antes desarrolle un plan de acción. Tiene, pues,

⁴¹ *Ibidem*, pp. 586-587. El diputado que comparó los gastos de París con Chicago fue Héctor Quesada. Cuando Mansilla se refiere a los últimos desastres chilenos, aludía a la Guerra Civil de 1891.

⁴² La disputa que se daba en este terreno entre Chile y Argentina también se manifestaba en otros campos. De acuerdo con antecedentes que recoge Pedro Navarro Floria, Sarmiento habría apoyado los estudios geográficos de Hermann Burmeister debido a que permitirían conocer mejor al país y atraer inmigrantes, considerando además que ya Chile había apoyado estudios de igual naturaleza. Según Sarmiento, Argentina no podía quedarse a la retaguardia en esta materia, por el papel que debía jugar en el desarrollo de la ciencia mundial. Véase Pedro Navarro Floria, “La Pampa Fértil y la Patagonia en las Primeras Geografías Argentinas”, en *Revista Bibliográfica y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, N° 319, 2001.

sobrado fundamento la alarma que se nota en todas partes, de que llegemos tarde.

Hemos aceptado la invitación y por todos los medios imaginables tenemos que salir vencedores.

Es menester mirar este asunto bajo tres facetas distintas. La primera, bajo el punto de vista comercial e industrial; la segunda, bajo el punto de vista moral e intelectual; la tercera, bajo el punto de vista internacional.

Bajo los dos primeros puntos de vista son cuatro las naciones que van a luchar por el primer puesto, a saber: Méjico, Brasil, Argentina y Chile.

Medite un poco el honorable Senado y verá cuán bochornoso sería para nosotros no ocupar siquiera el cuarto lugar entre las Repúblicas latino-americanas⁴³.

El senador Ossa hizo largos comentarios acerca de lo que convenía enviar, teniendo siempre en la mira la idea de no ceder terreno a los países vecinos en la lucha por ponerse a la cabeza de los países sudamericanos. El desafío era sorprender al público y convencerlo de que las muestras enviadas reflejaban fielmente a un país que había dejado en el pasado el atraso y que caminaba a paso seguro por la senda del progreso.

En Ecuador, para citar el caso de otro país sudamericano, ocurría lo mismo. Cuando en 1888 el Presidente de la República, Antonio Flores Jijon, justificó ante el Congreso los gastos en que se debía incurrir para solventar la participación ecuatoriana en la Exposición de París del año siguiente, argumentó que el Ecuador debía mostrar con solvencia los progresos de su industria y comercio, para facilitar así la incorporación del país al mercado internacional. En esa ocasión fue principalmente la elite costeña la más interesada en articularse a los circuitos económicos mundiales, la que contribuyó con dinero, colecciones arqueológicas y productos locales para darle brillo al pabellón ecuatoriano⁴⁴. Con evidente orgullo, se decía años más tarde, los franceses habían descubierto a través de la muestras enviadas a las exposiciones de París, un Ecuador que ignoraban por completo, destacando los efectos positivos que había causado el pabellón ecuatoriano⁴⁵.

⁴³ J. Tadeo Laso, 1902, op. cit., p. 34.

⁴⁴ Elena Noboa Jiménez, "El Ecuador en la Exposición Universal de París en 1889", Ministerio de Relaciones Exteriores, Ecuador. Versión digital.

⁴⁵ Este reconocimiento se formuló a propósito de la participación de Ecuador en la Exposición de París de 1900. Véase, República del Ecuador, *Exposición Universal de 1900. Catálogo*, París: Imprenta del Correo de París, 1900, p. XVIII.

Al margen de los anhelos anteriores (atraer inmigrantes y capitales, y conectarse con el mundo desarrollado), varios gobiernos sudamericanos confesaron también estar interesados en borrar la imagen tan negativa que ofrecían sus países por las permanentes revueltas y conflictos políticos. Este asunto involucraba tres situaciones íntimamente relacionadas, pero que desde Europa o Estados Unidos se podían observar de un modo independiente: la primera se refería al clima de inestabilidad que reinaba en los países sudamericanos; la segunda, a una supuesta incompetencia de sus gobiernos por superar ese clima; y, la tercera, a las dificultades que la inestabilidad política provocaba al desarrollo.

Con relación a las dos primeras, la mayoría de los países afectados se empeñaron en demostrar que las turbulencias eran pasajeras y que los gobiernos encargados de dirigir los destinos del país eran lo suficientemente sólidos para asegurar la estabilidad política⁴⁶. Esa inestabilidad, por lo tanto, no había impedido alcanzar el progreso.

Un espíritu triunfalista presidió casi todas las participaciones sudamericanas en estas exposiciones. Para el caso mexicano disponemos del excelente libro de Mauricio Tenorio, *Artilugio de la Nación Moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, que demuestra con sólidos argumentos los ingentes esfuerzos que hicieron en ese país los constructores de la nación para mostrar un México moderno, en una época en que “el progreso es la vara con que la época prefiere medirse”⁴⁷. La documentación que hemos reunido hasta ahora confirma que este mismo anhelo se repite en los restantes países latinoamericanos, conectando los esfuerzos que hacen por estar presentes en estas exposiciones con el envío de muestras que concuerden con el discurso del progreso que las elites elaboraron en el siglo XIX.

⁴⁶ En Chile se observa menos este interés, pues tempranamente se supuso que este problema había sido superado. En Argentina, uno de los argumentos que se esgrimió para asistir a la Exposición de París de 1867 fue que en esa muestra internacional se podría borrar la mala imagen que proyectan nuestras repúblicas por sus largas guerras civiles. Aquella imagen se podía desvanecer, agregaban las autoridades, si mostramos todo lo que se ha hecho en la “vía del progreso humano” (*Documentos Relativos a la Exposición de Productos Argentinos en París en el mes de abril de 1867*, 1867, op. cit., p. 9). La misma intención estuvo presente en Ecuador en 1900, esta vez en estrecha relación con la labor que se atribuía al Partido Liberal y al presidente Eloy Alfaro, quien no dudó en aceptar la invitación de la Comisión Organizadora de la Exposición de París, justamente para demostrar que, a pesar de las disensiones intestinas, el Ecuador se había colocado en el camino del progreso, magistralmente conducido por el partido gobernante. Véase, República del Ecuador, 1900, op. cit, pp. VII-VIII.

⁴⁷ Mauricio Tenorio, *Artilugio de la Nación Moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, C. de México: FCE, 1998, p. 13.

Sin embargo, a pesar de este espíritu triunfalista y de las cuentas alegres que sacaban las autoridades de gobierno, basadas en las distinciones y medallas conseguidas, no siempre fue fácil preparar las muestras. A los problemas de costos y traslados se agregaba el desinterés de muchos productores por participar en las exposiciones, convencidos de que carecía de valor el envío de sus productos. Así mismo, no siempre se elegían las muestras adecuadas y otras simplemente se extraviaban o no llegaban a destino. Este hecho pone en evidencia el desencuentro que se producía entre lo que preconizaban las autoridades e intelectuales que atribuían gran importancia a la participación de sus países en estas exposiciones, con la actitud aparentemente más práctica de empresarios poco dispuestos a invertir esfuerzos y recursos en actividades cuyos resultados no ofrecían ventajas inmediatas para ellos. Los antecedentes reunidos hasta ahora tienden a mostrar que estas exposiciones fueron más bien cuestión de Estado más que de empresarios.

Esto mismo se comprueba si reparamos en la construcción de los recintos feriales. Con respecto a estos, ningún gobierno reparó en gastos. Los había de dos tipos: palacios y pabellones. Los primeros destacaban por su grandiosidad; los segundos, más modestos, por el cuidado que ponía para que representaran dignamente a sus países. Los americanos, con excepción de México y Brasil, casi siempre instalaron pabellones. Cuando estos demandaban gastos mayores se manejó la idea de trasladarlos luego a los países de origen para que prestaran algún servicio. El que levantó Chile, por ejemplo, para la Exposición de París de 1889 fue desarmado y traído íntegramente al país, para instalarse en la Quinta Normal, donde todavía luce en medio del orgullo de quienes lo mantienen y muestran al público⁴⁸. El que construyó Argentina para la misma Exposición también fue traído a su país e instalado en la Plaza San Martín, usándose como Centro de Exposiciones, hasta ser demolido en 1933. Ecuador, por su parte, erigió el de la Exposición de París de 1900 con la intención de trasladarlo luego a Guayaquil, para servir de Biblioteca Municipal⁴⁹.

Los medalleros eran la medida que marcaban el éxito o fracaso de los países en estos concursos internacionales. Al término de cada evento se confeccionaban cuadros que cada país utilizaba para medir la suerte que había

⁴⁸ Detalles sobre el pabellón chileno, en Patricio Basáez y Ana María Amadori, *1889-1989. El Pabellón Chileno en la Exposición Universal de París*, Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Imprenta Antártica, 1989.

⁴⁹ República del Ecuador, 1900, op. cit., p. VIII.

corrido. En 1889, París deslumbró a los expositores en la ceremonia de entrega de las medallas y distinciones. Con la presencia del Presidente de la República y a los sones de la Marsellesa y la Marcha Heroica de Saint-Saens, se distribuyeron los premios. El mundo hispánico no recibió pocos, destacando España, Argentina y México.

PREMIOS A LOS PAÍSES HISPANOS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE PARÍS DE 1889

Estados	Grandes Premios	Medallas de Oro	Medallas de Plata	Medallas de Bronce	Menciones Honrosas	Totales
España	16	183	511	372	366	1.448
Andorra	-	-	-	1	-	1
Argentina	11	69	193	210	187	670
Bolivia	2	10	8	25	28	73
Brasil	18	69	135	160	107	489
Chile	3	28	78	86	75	270
Colombia	1	2	4	3	1	11
Costa Rica	1	-	-	-	-	1
R. Dominicana	2	7	17	20	32	78
Ecuador	2	6	25	15	24	74
Guatemala	4	23	96	84	81	288
Haití	-	-	5	-	2	7
Honduras	-	2	1	3	-	6
México	15	88	213	288	269	873
Nicaragua	2	10	61	44	27	144
Paraguay	2	5	9	17	21	54
Perú	-	-	2	3	2	7
San Salvador	2	18	56	72	84	232
Uruguay	3	29	79	54	47	212
Venezuela	4	23	60	57	30	194

Fuente. Patricio Basáez y Ana María Amadori. 1889-1989. *El Pabellón Chileno en la Exposición Universal de París*, p. 48.

Las exposiciones sudamericanas

Uno de los efectos más interesantes de las grandes exposiciones mundiales en nuestro continente fue el interés que despertaron en varios países sudamericanos por imitarlas.

En el caso de Argentina, Eduardo Olivera, uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina (SRA), quedó sorprendido en los años 50 por diversas ferias que visitó en Inglaterra. Desde ese momento no dejó de insistir en la conveniencia de realizarlas en su patria. Olivera era partidario de crear una institución que se encargara de organizarlas periódicamente, idea que a su regreso compartió con su amigo Gervasio Posadas, en 1857, interesado por aquellos años en abrir la Primera Exposición Argentina, que fue inaugurada el 15 de abril de 1858 en medio de efusivos discursos que destacaban el valor de las exposiciones⁵⁰.

... Este siglo, señaló el Gobernador de Buenos Aires en la ceremonia inaugural, tan fecundo en descubrimientos e invenciones grandiosas, cuenta entre sus lauros más recientes la feliz idea de las Exposiciones, panoramas brillantes de los variados frutos de la inteligencia y el trabajo ... Buenos Aires ha sentido el influjo de esta nueva y enérgica tendencia de la época actual, comunicada desde esa Europa a la que es deudor nuestro continente de todas las ideas y progresos industriales⁵¹.

Posadas también intervino en la inauguración, reconociendo, al igual que el Gobernador, la influencia de Europa. Sarmiento que comentó los primeros resultados de la exposición reconoció, sin embargo, que el público no respondió a los esfuerzos desplegados y que el propio Posadas desatendió algunos consejos suyos que la pudieron mejorar⁵². Con todo, tanto Posadas como Olivera se encargaron de difundir este esfuerzo, logrando que fuese comentado en Francia y Estados Unidos.

En los años siguientes se realizaron otras exposiciones en Buenos Aires, y en 1871 Córdoba acogió la más importante de las celebradas en Argentina.

⁵⁰ "Exposición Agrícola Rural Argentina", en *Los Debates*, 18 de noviembre de 1857. En *Espíritu de la Prensa*, op. cit., p. 1. El autor de este artículo habría sido Bartolomé Mitre; y Emilio Frers, *El Progreso Agrícola de la Nación y la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires: Imprenta Gadola, 1916, pp. 15-16.

⁵¹ *La Tribuna*, 16 de abril de 1858. En Emilio Frers, 1916, op. cit., p. 28

⁵² *El Nacional*, 17 de abril de 1858. En Emilio Frers, 1916, op. cit., p. 32.

Con el lema de “*Cultivar el suelo es servir a la patria*”, adoptado en 1866 por la SRA, ese año se abrió la Exposición Nacional de Córdoba, que aunque de apariencia modesta en comparación con las europeas, significó un gran paso adelante⁵³. De este modo, Córdoba quería aprovechar la construcción del tramo ferroviario que la unía a Rosario, para “realizar un espectáculo tan útil y de resultados prácticos para el adelanto y riqueza de la república”⁵⁴. En una circular redactada por Eduardo Olivera, destinada a incentivar la participación en ella, señalaba, justamente, que “las exposiciones han sido unos de los medios más poderosos empleados hasta ahora para estimular el espíritu de empresa, atraer el capital hacia las fuentes productoras y llevar las ciencias al campo práctico de la industria”⁵⁵.

Al inaugurarla, el propio Olivera agradeció la participación extranjera, saludando la concurrencia de Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, España e Italia a “esta fiesta de la inteligencia y del trabajo”⁵⁶.

⁵³ C. Rocca, *Album de la Exposición Nacional de Córdoba*, Córdoba, 1871. La exposición fue inaugurada oficialmente por el Presidente Domingo Faustino Sarmiento el 15 de octubre de 1871. En las palabras finales de su discurso, Sarmiento expresó su confianza en que esta Exposición abriría en el futuro “la serie de exhibiciones con que nos presentaremos al mundo reclamando un puesto honroso entre las naciones civilizadas”. Véase D. F. Sarmiento, “Discurso inaugural de la Exposición en Córdoba, octubre 15 de 1871”. En <http://www.sarmiento.or.ar/conf dfs3.hatm>.

⁵⁴ *El Nacional*, 10 de diciembre de 1868. En *Espíritu de la Prensa*, Tomo II, op. cit., p. 304.

⁵⁵ Esta circular en Emilio Frers, 1916, op. cit., p. 98.

⁵⁶ Emilio Frers, 1916, op. cit., pp. 140-142.

PRINCIPALES EXPOSICIONES AMERICANAS (1870-1930)

Año	País	Ciudad	Carácter
1871	Argentina	Córdoba	Nacional
1872	Perú	Lima	Internacional
1875	Chile	Santiago	Internacional
1882	Argentina	Buenos Aires	Continental Sudamericana
1883	Caracas	Venezuela	Nacional. Centenario del
			Nacimiento de S. Bolívar
1896	México	C. de México	Internacional (nunca se celebró)
1897	Guatemala	C. de Guatemala	Centroamericana
1909	Ecuador	Quito	Nacional
1910	Argentina	Buenos Aires	Internacional
1910	Colombia	Bogotá	Exposición del Centenario
1915	Panamá	C. de Panamá	Nacional
1922	Brasil	Río de Janeiro	Exposición del Centenario

Elaboración propia sobre la base de diferentes fuentes consultadas en páginas internet.

En el resto del siglo XIX, las exposiciones se hicieron corrientes en Buenos Aires y otras ciudades del interior. “Las exposiciones han tomado ya carta de ciudadanía en la República Argentina, se decía en 1884. Su influencia se hace sentir en lo que comemos y en lo que nos abriga, en lo que nos alberga y en lo que nos recrea”⁵⁷. La misma fuente agregó que por aquellos años habían cobrado celebridad las exposiciones de Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela⁵⁸. Sin embargo, la más importante fue la que se inauguró en Buenos Aires, en 1910, con ocasión del centenario de la independencia, llamada, precisamente “Exposición Internacional del Centenario”.

Ese año, mientras en el mundo entero se presagiaba una seguidilla de catástrofes debido a la aparición del cometa Halley, los porteños se preparaban para un suceso excepcional: el Centenario de la Revolución de Mayo y la apertura de la Exposición Internacional convocada en conmemoración de ese

⁵⁷ Prospecto de la *Revista Popular de la Exposición Rural*, Victory Y. Suárez (Director), N° 1, Buenos Aires, 25 de octubre de 1884, op. cit., p. 1.

⁵⁸ *Revista Popular de la Exposición Rural*, N° 1, p. 4.

acontecimiento⁵⁹. Originalmente, ésta se limitaría a la agricultura y sería organizada por la Sociedad Rural Argentina, aunque en la práctica excedió la agricultura al asociársela a las festividades del Centenario. La exposición se inauguró el 3 de junio de 1910, con la asistencia oficial de siete naciones: Alemania, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Paraguay, y la representación de 31 países extranjeros. A la inauguración, presidida por el Presidente de la República, asistió también el Presidente de Chile y la infanta doña Isabel de España. La Exposición fue, sin duda, uno de los principales acontecimientos de ese año en Buenos Aires⁶⁰.

La frecuencia de las exposiciones aconsejó elaborar un plan de trabajo para su organización, que se recomendaba seguir con particular esmero. Este contemplaba las siguientes etapas:

1. Nombrar una Comisión Directiva
2. Elegir el local para celebrar la exposición
3. Formular el presupuesto de gastos
4. Reunir los fondos necesarios
5. Determinar la fecha de apertura y duración
6. Confeccionar el programa de clasificación, y
7. Reglamentar el Concurso⁶¹.

En lo que respecta a Chile, la primera exposición se llevó a cabo en 1869, acogiendo una sugerencia del Intendente de Santiago, don Francisco Echaurren, quien recomendó convocarla para estimular a la agricultura en atención al compromiso del gobierno con esta actividad⁶². Un investigador que la estudió en detalle señaló, sin embargo, que fue, más bien, obra de un grupo de hacendados progresistas que dieron con ella el primer paso hacia la modernización de la agricultura chilena⁶³. Alvaro Covarrubias, Presidente de la Comisión

⁵⁹ María José Iriarte, "Centenario de la Revolución de Mayo: Las exposiciones Internacionales", Centro de Exposiciones del Centenario, Universidad de Buenos Aires, Monografías.com (versión digital).

⁶⁰ Emilio Frers, obra citada, pp. 182-194.

⁶¹ *Revista Popular de la Exposición Rural*, Victory Y. Suárez (Director), N° 2, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1884, op. cit., pp. 26-27.

⁶² *Catálogo Oficial de la Exposición Nacional de Agricultura*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869, pp.2-4.

⁶³ Claudio Robles, "Modernización agraria en el Chile del siglo XIX. Los hacendados progresistas y la Exposición Nacional de Agricultura de 1889". Versión digital.

Organizadora, declaró, precisamente, que con su inauguración, Chile se incorporaba a la nueva era en la que el mundo había entrado en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la expansión del comercio, imitando a menor escala el ejemplo de las grandes ferias mundiales que se habían realizado en Europa⁶⁴.

La Exposición de 1869 causó una favorable impresión en las autoridades y agricultores chilenos. Alentado, además, por las exposiciones europeas y las que habían organizado Argentina y otros países sudamericanos, el gobierno pensó convocar a una gran Exposición Internacional, iniciativa que se concretó en 1873, al aprobarse en el Congreso el 2 de enero de ese año la ley que autorizaba la realización de la exposición en la ciudad de Santiago en 1875. Para esa ocasión se invitó, dos meses más tarde, a distintos países, entre los que se contaban Estados Unidos, México, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, Uruguay, Brasil, Gran Bretaña, Italia, Francia, Bélgica, Alemania y Suiza, todos los cuales comprometieron su asistencia. Al momento de promocionarla, se recordó que la Exposición de 1869 había sido “un prólogo afortunado de este grandioso libro, cuya primera hoja vemos hoy abierta i en cuyas doradas páginas encontrará el país la más fructífera enseñanza”⁶⁵.

La Exposición fue inaugurada por el presidente Federico Errázuriz el 16 de septiembre de 1875, ante un público desbordante y unos tres mil expositores procedentes de 28 países. “Estamos en un gran día para Chile, dijo el Presidente, día debido a su cordura, a sus hábitos de orden, a su constancia en el trabajo”, a su amor al progreso⁶⁶.

La exposición funcionó, como la de 1869, en la el recinto ferial de la Quinta Normal y fue clausurada el domingo 9 de enero de 1876 con la asistencia del Presidente de la República, los ministros, el cuerpo diplomático y consular y otras autoridades del país. El éxito de la obra llenó de satisfacción a sus organizadores, dejando traslucir la enorme importancia que se asignaba a estas exposiciones en la marcha hacia el progreso. Eduardo de la Barra, Presidente del Directorio de la Exposición, fue categórico. La Exposición de Santiago,

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Guillermo C. De Larraya, “Algunos Antecedentes sobre la Exposición Internacional”, en *Correo de la Exposición*, Año I, N° 1, Biblioteca Nacional, Santiago, 16 de septiembre de 1875.

⁶⁶ Federico Errázuriz, “Discurso Inaugural de la Exposición Internacional de 1875”, en *Correo de la Exposición*, Año I, N° 1, ya citado.

señaló, marcará una nueva era en el progreso de la República, anunciando tiempos benéficos que pronto llegarían.

Dada la primera señal, agregó de la Barra, las exposiciones universales siguen reproduciéndose como obra propia de la época i fruto maduro de la civilización actual. París i Viena emprenden estos juegos olímpicos, consagrados al triunfo de las artes, la industria i el comercio, donde se corona el ingenio para presentarlo al mundo. Filadelfia, por su parte, se presta a celebrar el centenario de la libertad. Cuanto presenciamos, señores, es pasmoso i sin precedentes en la historia. Los prodigios relampaguean sobre los prodigios⁶⁷.

El mundo del futuro, concluyó de la Barra, será un mundo en que las

barreras caen, los abismos se colman. El Pacífico busca al Atlántico, los rieles se tienden i las tribus salvajes huyen espantadas como los bisontes de sus praderas, lanzando sus últimas flechas a la triunfal locomotora. ¡Eso no basta aún! La América busca a la Europa, i a través del océano las une el telégrafo, lazo material puesto al servicio de la inteligencia. ¡Eso no basta aún! La Europa busca al Asia, i los soberbios Alpes abren sus entrañas para dar paso a la máquina ..., el istmo de Suez se abre en dos ... la India se rejuvenece por la transfusión de sangre nueva; el Japón, a pesar de sus arraigadas tradiciones, pasa en un día del feudalismo a la vida moderna; i la Australia, nido ayer de antropófagos, levanta sobre el suelo de otra edad la más nueva i floreciente civilización⁶⁸.

No deja de sorprender la claridad con que de la Barra anunció el nuevo proceso de globalización que se asomaba en el horizonte. Y las exposiciones universales, ya sea acudiendo a ellas u organizándolas, fueron concebidas como una de las mejores formas de evitar quedar al margen de este. Esa fue una obstinación de nuestra clase dirigente, razón por la cual le prestaron tanta atención. Símbolos de una época, de la Barra consideraba a la Exposición Internacional de Santiago como uno de los trabajos fundamentales en la marcha hacia el progreso, una obra de la previsión “que aconsejó a la República arrojar un puñado de oro a los vientos para levantar este monumento del porvenir”⁶⁹.

⁶⁷ La intervención de la Barra en “Clausura de la Exposición”, en *Correo de la Exposición*, Año I, N° 12, Biblioteca Nacional, Santiago, 26 de enero de 1876.

⁶⁸ Idem.

⁶⁹ Idem.

Don José Victorino Lastarria, Presidente del Jurado que discernió los premios, también señaló que las exposiciones industriales, “estos espléndidos espectáculos”, eran las fiestas características de la época y que Chile no podía quedarse atrás. España, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Austria, Holanda, Noruega, Suiza, Estados Unidos y todas las naciones que asistieron a la Exposición, tuvieron un espacio para sus lucir sus adelantos y la oportunidad de establecer nuevos vínculos con nuestro país⁷⁰. Sin duda, la Exposición de 1875 fue todo un éxito. Al igual que en Argentina, sus organizadores consiguieron difundirla en el extranjero, logrando no solo la participación de Estados Unidos y varios países europeos, sino su reconocimiento como una de las grandes exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX⁷¹.

Más adelante, Chile organizó varias exposiciones, todas las cuales se desarrollaron en la Quinta Normal, teniendo a la Sociedad Nacional de Agricultura como su principal protagonista. Al igual que en otros países, varias de estas se realizaron como preparatorias de los grandes eventos europeos y norteamericanos a los cuales se había decidido acudir. De este modo, las exposiciones nacionales se conectaban con las internacionales que tanto interés despertaron en todo el continente⁷².

En Centroamérica, la mayoría de los países mostró también interés por estas exposiciones, enviando lucidas muestras a las más importantes convocadas por las grandes potencias; sin embargo, el único que manifestó interés por organizar una fue Guatemala. En efecto, estimulado por las ferias norteamericanas, realizó en 1897 la Exposición Centro-Americana, en cuya inauguración, celebrada la noche del domingo 14 de marzo, en el Teatro Colón de la capital, se estrenó solemnemente su Himno Nacional. La exposición se

⁷⁰ La intervención de Lastarria en “Clausura de la Exposición”, en *Correo de la Exposición*, Año I, N° 12, ya citado.

⁷¹ En un recuento hecho en París en 1890 de las grandes exposiciones mundiales, la de Santiago apareció mencionada junto a las de Londres, París y otras ciudades europeas y norteamericanas. Véase “Les Expositions Universelles du XIXe siècle”, en *L'Exposition de Paris de 1889*, N° 78, París, 12 de febrero de 1890, pp. 298-299.

⁷² En el caso de Chile, el año 1888 se organizó una exposición preparatoria para la de París del año siguiente. Dicha exposición se organizó en cuatro secciones: Agricultura, Minería, Industrial y Bellas Artes. Una vez terminada la Exposición de 1888 se seleccionaron los productos que se enviarían a París, los que se ordenaron en 586 cajas y bultos que se despacharon a Burdeos el 7 de febrero de 1889, para ser expuestos en la Gran Exposición Universal de París en las mismas cuatro secciones que tuvo la Exposición preparatoria de la Quinta Normal. Véase Patricio Basáez y Ana María Amadori, 1989, op. cit., pp. 40-41.

empezó a preparar cuatro años antes y aun cuando el decreto de la Asamblea Legislativa que la delincó establecía que tendría un carácter centroamericano, se habilitó “una sección extranjera donde se exhibirían muestras de la ciencia, la agricultura, la industria y el comercio de esos países”⁷³.

La Exposición se abrió al público el 15 de marzo de 1897 y se cerró el 15 de julio de ese mismo año, abarcando diversos campos: las ciencias, la literatura, la educación, la enseñanza, las bellas artes, la mecánica, las construcciones, la agricultura, la horticultura, la fauna, la industria floral y ornamental, los vehículos de transporte, la minería y la inmigración. Esta última sección, la destinada a la inmigración, incluyó diversos estudios sobre el mestizaje, las ventajas de la inmigración de razas extranjeras a Centroamérica, los riesgos de una inmigración excesiva y una serie de materias que apuntaban a rescatar al mestizo como símbolo de la identidad nacional, en momentos en que varios países insistían todavía en reafirmar la “blanquitud” como elemento distintivo de su ser nacional⁷⁴.

Se trataba de un tema muy complejo que los gobiernos tuvieron en cuenta a la hora de preparar sus muestras. En Ecuador, por ejemplo, se tuvo particular cuidado, evitando enviar representaciones que no respondieran a la imagen de un país casi similar a Europa. El propio Presidente de la República estuvo a punto de renunciar a su cargo de no aprobarse en el Congreso un aporte de 10 mil sucres para subsidiar la participación de Ecuador en la Exposición de París de 1889⁷⁵. No contar con aquellos recursos habría impedido al país mostrar en el extranjero una imagen solvente y “civilizada”, ajena a los estereotipos que circulaban en Europa sobre una América mestiza, indígena y negroide.

En Colombia se produjo una situación muy parecida. A propósito del Centenario de la Independencia, en 1910, el gobierno convocó a una Gran Exposición Internacional que se celebró en Bogotá en torno al 20 de julio, fecha sindicada como el de la Independencia nacional. Con motivo de esa Exposición, señalan algunos estudiosos del tema, se ofreció una combinación de varios elementos que conformaron la representación visual de la nación, visión que proyectaba la imagen de un país sin indios y negros, tal como la

⁷³ Manuel Chacón y Ronny Viales, 2002, op. cit., p. 19.

⁷⁴ Manuel Chacón y Ronny Viales, 2002 op. cit., pp. 20-21.

⁷⁵ Blanca Muratorio, en “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”, “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”, en Blanca Muratorio, editora, *Imágenes e Imageneros*, Quito, FLACSO, 1994, p. 164.

quería ver la elite conservadora que impulsaba estas iniciativas⁷⁶. Por aquellos años, González Prada, el insigne pensador peruano llegó a decir “donde se lee barbarie humana tradúzcase hombre sin pellejo blanco”⁷⁷. En México, los esfuerzos de la elite se orientaron a demostrar que el país era una nación moderna y universal, a pesar de su mezcla de razas, enviando a la Exposición de París de 1889 a sus más destacados arqueólogos, antropólogos, naturalistas y publicistas con el encargo de probar que México encajaba en la modernidad porque sus clases altas eran inequívocamente blancas. Además, el español era la lengua nacional y en las capas altas de la sociedad se hablaba francés, inglés e italiano. Indios y mestizos conformaban una fuerza de trabajo buena y confiable, cuyas costumbres mejorarían a través de la educación⁷⁸.

Esta preocupación no se redujo a los países americanos, sino a todo el universo de países que se reunían en las exposiciones universales. Encabezados por una naciente antropología y etnología que ponía de relieve el rol jugado por la raza blanca en el progreso de la humanidad, todos aspiraban a mimetizarse con el hombre blanco. Tal como señala Robert W. Rydell “las ferias constituyeron universos simbólicos coherentes al lograr encapsular en edificios, objetos, eventos y rituales las ideas dominantes que establecían una estrecha relación entre progreso tecnológico, evolucionismo, nacionalismo y racismo”⁷⁹. De este modo, las exposiciones apuntaban a consolidar la hegemonía de Occidente, reduciendo a “las culturas dominadas a exóticas mercancías, incluyendo a los indígenas de las Américas, quienes en personas o representaciones naturalizadas sirvieron para ‘adornar’ los diferentes pabellones” de sus respectivos países⁸⁰. Se buscaba así, proyectar la imagen más atractiva y, en lo posible, más parecida al Viejo Mundo, que suavizara las diferencias, tanto humanas como políticas, que existían entre aquel y los nuevos países que se independizaron de España en los albores del XIX.

⁷⁶ Raúl Román Romero, “Memorias enfrentadas: Centenario, Nación y Estado, 1910-1921”, en *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, N° 2, Uninorte, Barranquillas, Colombia. Véase, también, Frédéric Martínez, “¿Cómo representar a Colombia? De las Exposiciones Universales a la Exposición del Centenario”, en Gonzalo Sánchez y María Emma Wills (compiladores), *Museo, Memoria y Nación*. Litografía Arco, Bogotá, 2000.

⁷⁷ Manuel González Prada, “Nuestros indios”, en José Carlos Rovira, *Identidad Cultural y Literatura*, Alicante: Gráficas Estilo, 1992, pp. 135-143.

⁷⁸ Mauricio Tenorio, 1998, op. cit., pp. 122-140.

⁷⁹ Robert W. Rydell, *All the World's a Fair. A Vision of Empire at American International Expositions, 1876-1916*, Chicago: The University Chicago Press, 1984. Citado por Blanca Muratorio, 1994, op. cit., p. 118.

⁸⁰ Blanca Muratorio, 1994, op. cit., p. 118.

A modo de conclusión

Lo primero que llama la atención con relación a las exposiciones universales organizadas a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX es su carácter multifacético. Expresiones de la fase inicial del proceso de globalización que culmina a fines del siglo XX, presentan varios rasgos comunes a todas ellas.

En primer lugar, percibidas como “torneos”, en los cuales todos competían. Los países más desarrollados, por alcanzar posiciones hegemónicas en el control de la economía mundial; los más atrasados, por mostrar que estaban en la senda del progreso y que ofrecían las mejores garantías para acoger sin problemas a los inmigrantes e inversionistas que quisieran venir a estas tierras. Hacia fines del XIX, la pugna por el control del mundo parece trasladarse a nuestro continente, con las Exposiciones Pan-Americanas que Estados Unidos prepara para marcar la diferencia con Europa, ratificando las señales anticipadas por Monroe en el sentido de que América debía ser para los americanos. En el fondo, ningún país quería quedarse al margen de la economía mundial o en la “periferia del planeta”, cuestión que los obligaba a mostrar en estas ferias su mejor rostro. Por lo mismo, las exposiciones universales fortalecieron los nacionalismos. Cada triunfo era celebrado con particular regocijo y ningún país estuvo dispuesto de ofrecer ventaja al otro. Las exposiciones eran verdaderos carnavales en los cuales cada cual disfrazaba del mejor modo sus debilidades para mostrar lo que soñaba ser o lo que quería parecer.

En segundo lugar, todo lo que se exhibía se asoció al trabajo, la gran palanca del progreso, según se creía en el siglo XIX. Las exposiciones fueron, en cierto sentido, un monumento al trabajo manual y al ingenio creativo del hombre. Las enormes construcciones que las acogieron buscaban demostrar cuanto podía hacer el trabajo humano. Por lo mismo, despertaron la admiración de un público que acudía en grandes cantidades a sorprenderse de lo que había logrado el hombre. Expresión de lo que podríamos llamar la soberbia del siglo XIX, se convirtieron también en los nuevos lugares de esparcimiento, provocando cambios de actitudes y nuevos estilos de vida. Las ciudades se convulsionaban y la aparición del turismo en gran escala abrió paso a uno de los grandes negocios del siglo XX.

La contrapartida estaba en el carácter racista que las rodeó. Como buena parte de los avances que se mostraban eran producto de la inventiva europea o del hombre blanco, todos los pueblos que no formaban parte de ese mundo fueron mostrados como resabios de un pasado que la humanidad había superado definitivamente. La presencia de numerosos hombres de ciencia, antropólogos y etnógrafos sancionó esta convicción, resultando a la larga un

mecanismo más de discriminación negativa para las sociedades y culturas que se habían desenvuelto en Africa, Asia, Oceanía y América.

Algunas alcanzaron notable singularidad. La de Londres de 1851, Filadelfia de 1876, París de 1889 y Saint Louis de 1904, parecen haber sido las más notables. En América Latina, también se organizaron varias, logrando la mayoría sacudir el ambiente de nuestras nacientes ciudades y apurar los lentos procesos de modernización que experimentaban sus países. Expresiones de una modernidad que avanzaba a pasos agigantados, las grandes exposiciones internacionales de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, junto con mostrar los progresos logrados por la humanidad, sentaron las bases de los criterios y estilos de vida que nos acompañarían en esta fase del desarrollo del capitalismo.